

**LUIS E. NIETO ARTETA:
ESPAÑA 1936***

Nieto Arteta terminó sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional de Colombia en noviembre de 1935 y a los pocos días recibió un ofrecimiento del Presidente López Pumarejo para ocupar el puesto de canciller de la Legación colombiana en España. Las amistades políticas establecidas durante sus años de agitación estudiantil comenzaban ahora a rendir los primeros frutos. Inmediatamente aceptó la propuesta y el 4 de enero de 1936 llegaba a Madrid después de una larga travesía por el Atlántico.

Nieto llegó a Madrid en uno de los momentos más importantes de la evolución política de la República española. Durante once meses, entre enero y noviembre de 1936, tuvo oportunidad de observar directamente los conflictos y las tensiones políticas que llevaron al ocaso el experimento democrático que con tantas dificultades había comenzado a marchar desde 1931. Huelgas, motines, atentados, quema de iglesias y de conventos, destrucción de cosechas y pronunciamientos militares, hacían parte de la vida cotidiana de los españoles de aquellos días. Las

/*/ El presente ensayo hace parte de un trabajo más amplio sobre la vida y la obra de Luis. E. Nieto Arteta (1913-1956). En esta entrega se narra el aprendizaje político Nieto en la España de 1936, y se discuten sus escritos dirigidos a evaluar los procesos económicos y sociales que nutrieron la guerra civil española.

República no podía gobernar. La reforma escolar la había enfrentado con el dominio secular de la iglesia y la reforma agraria la había llevado a continuas fricciones con los propietarios y con los campesinos que no vieron en ella una respuesta satisfactoria a sus demandas. A esto se sumó el problema regional (el separatismo) y la existencia de un ejército espiritualmente monárquico que no se resignaba a ser un espectador pasivo de la organización civil del Estado. Problemas todos que se agravaron todavía más, cuando los partidos de derecha, los "fascistas", comenzaron a preparar la caída de la República ante la movilización de los sectores populares y el ascenso de los partidos socialista, anarquista y comunista.

La llegada de Nieto a Madrid coincidió con la formación del Frente Popular, la unión de los diversos grupos de izquierda para las jornadas electorales de febrero de 1936. Atendiendo las conclusiones de la Internacional Comunista reunida en Moscú en julio de 1935, dirigidas a promover la formación de frentes populares contra el ascenso del fascismo, diversos partidos comunistas de Europa y del Tercer Mundo comenzaron a desarrollar una política de unión con los partidos social demócratas y reformistas de sus respectivos países. El objetivo era formar un frente común en defensa de la democracia parlamentaria y del libre juego de los partidos y de las organizaciones sindicales que representaban los intereses de la clase obrera. Se pensaba que sólo la unión de las fuerzas democráticas podría detener la agresión del gran capital y la organización autoritaria del Estado impulsada por los grupos de derecha. Una propuesta de este tipo tuvo una rápida aceptación entre los partidos de izquierda españoles, y al poco tiempo los socialistas, los anarquistas y los comunistas se integraban en un frente común para las elecciones de las cortes (el parlamento español) del 16 de febrero de 1936, logrando con ello una victoria electoral que difícilmente hubieran alcanzado en forma independiente y aislada/1/.

Nieto saludó con júbilo la victoria del Frente Popular. "Te habrás informado por la prensa —escribió a su hermano Rafael—, del formidable triunfo izquierdista. El Frente Popular antifascista ha triunfado en toda la línea"/2/. No se dejó llevar, sin embargo, por el entusiasmo general de creer que este paso adelante habría de ser un obstáculo para las fuerzas de derecha que se estaban organizando en el interior mismo del Estado. "Si el Frente Popular ha triunfado, ello no

/1/ Hugh Thomas, *La guerra civil española* (Barcelona: Grijalbo, 1976), Vol. I, p. 180.

/2/ Carta de Nieto Arteta a su hermano Rafael Antonio, Madrid, febrero 24 de 1936.

soluciona el problema del fascismo en España”/3/. Sabía que detrás del acuerdo electoral entre socialistas, comunistas y anarquistas se escondían profundas diferencias sobre el futuro de España, sobre el manejo del Estado, las relaciones internacionales y la calidad y estilo de las reformas que era necesario emprender. Internamente, además, los partidos no eran homogéneos y sus disensiones los llevaban a continuos reagrupamientos, muchos de los cuales no lograban el equilibrio necesario. Este fue el caso típico del partido socialista, el socio más poderoso del frente Popular. Dividido en dos facciones, una moderada, dirigida por Indalecio Prieto e integrada por intelectuales que apoyaban la República y participaban en el gobierno, y otro radical, comandada por Francisco Largo Caballero, el “Lénin español”, que representaba los intereses de la clase obrera organizada alrededor de la poderosa Unión General de Trabajadores (más interesada en la acción directa que en una colaboración con el gobierno republicano), no pudo crear una estrategia que uniera los intereses encontrados de sus miembros. A esta crisis se sumaba la posición anarquista, dirigida a socavar la autoridad del Estado “burgués reformista” incapaz de llenar las aspiraciones del campesinado y la clase obrera. Así, cuatro meses después de las elecciones de febrero, Nieto escribía a un amigo de Barranquilla: “El Frente Popular está muy resquebrajado. La pugna interna de tendencias dentro del partido socialista ha contribuído en gran manera a ello”/4/.

En Colombia había un interés permanente por el desarrollo de los acontecimientos españoles, y la prensa seguía paso a paso la organización de la República. En realidad, el proceso colombiano tenía muchas similitudes con el español. Ambos países habían superado durante los primeros años de la década del treinta un largo periodo de hegemonía conservadora y entraban ahora a una etapa de respiro democrático y de movilización política del campo y de la ciudad/5/. El ascenso del partido liberal en 1930 y las reformas del presidente López Pumarejo, abrían las posibilidades para la organización sindical y el fortalecimiento de los partidos de clase. Y en 1936, cuando la reacción conservadora se había enfrentado con todas sus fuerzas a la administración liberal y el presidente había perdido el apoyo de vastos

/3/ *Ibidem.*

/4/ Carta de Nieto Arteta a Rafael Marriaga Barrios, Madrid, Mayo 24 de 1936.

/5/ Alvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo* (Bogotá: Procultura, S. A. 1981), p. 345.

sectores de la clase alta de su propio partido, surgió —como en España—, un Frente Popular para contrarrestar a los grupos de derecha y apoyar a las reformas promovidas por el gobierno de López/6/. Los líderes de este Frente estuvieron siempre atentos a la experiencia española y en no pocas ocasiones las aplicaron a las condiciones nacionales. Así, Gerardo Molina, senador de la República y uno de los más fervientes animadores de la unión de la izquierda, pudo escribir a Nieto en marzo de 1936.

“El resultado de las elecciones españolas del 16 de Febrero afectó considerablemente nuestro mundo político. Parecería que no se tratara de un país distinto al nuestro. La prensa emula en el deseo de dar las noticias completas. Sobre las izquierdas repercutió en el sentido de aumentar la confianza que tenemos en el porvenir de nuestra orientación, y en el de rectificar la opinión idiota de que el mundo marcha hacia la derecha. En el senado presenté una proposición por la cual Colombia se asocia al triunfo de las ‘izquierdas españolas’ la cual fue aprobada a pesar del voto adverso de un sector derechista...”/7/.

Gerardo Molina, que se había perfilado como uno de los líderes más destacados de la izquierda en el Congreso, había comenzado a promover entre sus colegas del desaparecido Grupo Marxista la creación de un partido socialista con rasgos muy semejantes al español. “Si pudieras remitirme —escribió a Nieto— algo acerca de la organización y del funcionamiento del partido socialista, me prestarías un gran servicio”/8/. Molina tenía en mente un partido con una estructura más abierta que la ofrecida por el férreo patrón organizativo de los partidos comunistas. Pero la idea no cobró fuerza y sólo logró constituir una agrupación conocida con el nombre de “Vanguardia Socialista”, cuyo fin era organizar las masas para “darle bases objetivas al Frente Popular y no dejar sin partido a tanto elemento que andaba suelto”/9/. Con ello se buscaba también superar el academicismo del Grupo

/6/ *Treinta años de lucha del partido comunista de Colombia* (Bogotá: Ediciones Paz y Socialismo, 1960), pp. 35 y 36. Un recuento amplio del ascenso y caída del Frente Popular en Colombia, se encuentra en Alvaro Tirado Mejía, *op. cit.*, cap. V.

/7/ Carta de Gerardo Molina a Nieto Arteta, Bogotá, marzo 31 de 1936.

/8/ Carta de Gerardo Molina a Nieto Arteta, Bogotá, julio 7 de 1936.

/9/ Carta de Gerardo Molina a Nieto Arteta, Bogotá, Julio 7 de 1936.

Marxista y vincular sus antiguos miembros a las labores del trabajo político. Desde Madrid Nieto aplaudió las actividades de sus compañeros y apoyó las jornadas del Frente Popular. Sin embargo, la propuesta de formar un nuevo partido no le parecía una estrategia adecuada a las condiciones del momento. "Creo que por ahora no se debe dividir al proletariado colombiano en dos partidos obreros". A lo cual agregó defendiendo el espíritu de la Internacional Comunista: "desde la reunión de la última I.C. bajo la influencia de Dimitroff y Stalin, se rectificaron todas las anteriores maneras políticas de los distintos partidos comunistas; se liquidó, y creo que definitivamente, el sectarismo, etc."/10/. Esta última creencia habría de ser falsa. Después de la momentánea política de los frentes populares, el sectarismo y el autoritarismo de los partidos comunistas serían todavía más drásticos e inflexibles que en el pasado.

* * *

Madrid causó una impresión negativa en Nieto. Esperaba encontrar una ciudad europea con avenidas y edificios, con servicios modernos y una dinámica económica y social correspondiente a la de un gran centro urbano. A diferencia de esto, se vió en medio de una ciudad oscura, con servicio de gas en las calles, con pocas avenidas — más allá de las cuales "empieza amenazadora la ciudad provinciana", con edificaciones antiguas y un modo de vida más cercano al de los burgos medievales que a los de una capital con industrias, comercio y complejidades administrativas.

"La vida en Madrid es muy apacible. En esta ciudad nadie conoce el valor de un día. El madrileño pasa la mayor parte del día en el café y en la casa... Me ha desilusionado (como ciudad). Yo creía que era una gran capital, pero no hay tal. Aún es una ciudad provinciana. Tiene servicio de gas en las calles, en cambio del eléctrico. Inmediatamente después de las pocas avenidas que tal vez podían considerarse como de gran ciudad, empieza la terrible ciudad provinciana, con sus edificios antiguos y sus calles estrechas. En ella se refleja el carácter mismo de la economía española, economía de tipo combinado (como) dijera cualquier marxista tropical, discípulo sin saberlo de Trotski, en el cual coexisten la fábrica y el taller"/11/.

/10/ Carta de Nieto Arteta a Gerardo Molina, Madrid, septiembre 13 de 1936.

/11/ Carta de Nieto Arteta a Juan José Turbay, Madrid, Febrero 1o. de 1936 y carta de Nieto Arteta a Alfoso López Michelsen, Madrid, febrero 17 de 1936.

A esta impresión negativa, se unió otra más sobre la vida universitaria. Uno de los objetivos de Nieto al aceptar el puesto de canciller en la legación colombiana en España era la posibilidad de adelantar estudios de especialización en la Universidad Central de Madrid. Pero cuando tomó contacto con la Facultad de Leyes, donde esperaba profundizar sus conocimientos de Derecho Civil, encontró que la Universidad no era más que la reproducción de las tensiones políticas de la sociedad española. Los estudios se veían constantemente interrumpidos por los violentos encuentros entre estudiantes de izquierda y de derecha, y los profesores no lograban diferenciar su enseñanza de las luchas que tomaban lugar a su alrededor/12/. No había allí espíritu intelectual alguno: los estudiantes se formaban a partir de textos generales y los profesores eran simples reseñadores del pensamiento extranjero. "La (Universidad) de Madrid —escribió— es idéntica a la de Bogotá: perezosa, muy poco activa (y) llena de estudiantes que recuerdan el personaje fantástico de Espronceda en *El Estudiante de Salamanca*"/13/; a lo cual agregó en una carta a su amigo Alfonso López Michelsen: "El profesor español no crea, copia al extranjero, lo comenta pero nada más"/14/.

No obstante lo certera que pueda ser esta valoración, la crítica de Nieto deja de lado un hecho importante que no logró observar en su verdadera dimensión por las especiales condiciones del momento, y que sin duda ayudaría a matizar su juicio sobre la vida universitaria. Desde hacía tres décadas, José Ortega y Gasset venía impulsando una renovación de los estudios filosóficos en España, especialmente en la Universidad Central de Madrid, donde ocupaba la cátedra de filosofía. A esta labor había agregado, además, la fundación en 1923 de la *Revista de Occidente* y de la editorial del mismo nombre, que trece años después, cuando Ortega interrumpe sus labores docentes con ocasión del alzamiento de Franco, había dado sus mejores frutos y llenado ampliamente su cometido: la traducción al español del pensamiento moderno de Occidente. Este impulso renovador habría de ser fundamental para la transformación de las actividades filosóficas en

/12/ Carta de Nieto Arteta a Eduardo Zuleta Angel, Madrid, Julio 12 de 1936.

/13/ Carta de Nieto Arteta a José María Villareal. Madrid, Marzo 6 de 1936. La obra de Espronceda es una nueva versión del mito español de Don Juan, donde se describe a un estudiante arrogante, pendenciero y hedonista, /"Siempre en lances y en amores"/, /"Siempre en báquicas orgías"/. José de Espronceda, *Obras poéticas* (Madrid: España-Calpe, 1942), vol. I, p. 193.

/14/ Carta de Nieto Arteta a Alfonso López Michelsen, Madrid, febrero 17 de 1936.

América Latina durante la década del cuarenta, en la cual desempeñaría Nieto un papel modesto pero no por ello desdeñable.

Durante su estadía en Madrid, Nieto no concedió ninguna atención a la obra y al papel difusor desplegado por Ortega en el mundo de habla española. Por aquella época sus intereses intelectuales estaban volcados sobre el derecho, la política y la historia a partir de una óptica marxista, y sus compromisos políticos lo habían alejado de aquellos intelectuales que veían con desconfianza los últimos desarrollos de la República española. Este era el caso de Ortega, quien en un principio había manifestado un gran fervor por el gobierno republicano, llegando incluso a fundar con otros compañeros de generación, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, la "Agrupación al Servicio de la República", y a ocupar un cargo en la Asamblea Constituyente entre 1931 y 1933/15/. Como buen liberal, había luchado años antes contra la dictadura del general Primo de Ribera (1923-1930), y en Abril de 1931 había celebrado con regocijo el cambio pacífico de la Monarquía a la República. Pero con el recrudecimiento de las luchas partidistas y el surgimiento de la violencia en el escenario político, su actitud ante la República se llenó de reservas y paulatinamente se fue alejando de ella hasta convertirse en uno de sus críticos. Así, en una ocasión, cuando la violencia había alcanzado niveles insufribles, proclamó abiertamente: "no era esto para lo cual habíamos trabajado en tiempos de la monarquía"/16/. Esta actitud se hizo todavía más patente a comienzos de la guerra civil, cuando algunos escritores y pensadores —entre los cuales se encontraba Ortega— huyeron al extranjero "con una prisa casi vergonzosa"/17/. Allí repudiaron un manifiesto en favor de la República que habían firmado días antes, mostrándose con ello más inclinados del lado del general Francisco Franco que del de la República, por la que tanto habían luchado en el pasado. Un caso parecido fue el de Miguel de Unamuno, quien recibió con entusiasmo el alzamiento del ejército en julio de 1936, para cambiar de opinión algunos meses después cuando encontró que detrás de esto venía la destrucción de su amada España/18/.

/15/ Julián Marias, "José Ortega y Gasset", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (Madrid: Aguilar, 1975), vol. 7, p. 533.

/16/ Hugh Thomas, *op. cit.*, vol. I, p. 128.

/17/ Gerald G. Brown, *Historia de la literatura española: el siglo XX* (Barcelona: Ariel, 1980), p. 23.

/18/ Salvador de Magdalena, *España: ensayo de historia contemporánea* (Buenos Aires: Sudamericana, 1964), p. 507.

Todo esto hizo que los representantes más conspicuos de la generación del 98 fueran poco atractivos para los jóvenes que apoyaban la República. Y si bien Nieto no puso ningún interés en su obra, aprovechó al máximo las otras excitaciones intelectuales que la Madrid de aquellos días podía proporcionar a un joven latinoamericano. A los pocos días de llegar a la capital española, se hizo socio del Ateneo de Madrid, el centro que aglutinaba a las personalidades más ilustres de las ciencias, las artes y la política, y donde se habían presentado los más sonados debates sobre las corrientes intelectuales y los cambios culturales y políticos que era necesario emprender en la España de la Monarquía y la República. Allí escuchó Nieto a los dirigentes de la República (Manuel Azaña, Indalecio Prieto, Largo Caballero, etc.), a escritores de otros países como André Malraux y Jean Cassou, a pensadores españoles como Luis Jiménez de Azúa y al influyente periodista socialista Luis Araquistain. Si este centro, escribió Nieto, "había sido el refugio de la intelectualidad liberal y democrática en lucha contra el absolutismo monárquico, hoy los papeles se han cambiado y el Ateneo es el baluarte de la intelectualidad socialista en lucha contra la república burguesa"/19/.

Otra fuente de estímulos intelectuales fue la posibilidad de comprar libros sobre los más diversos campos de las ciencias humanas. La industria editorial española había tenido durante las últimas décadas una expansión considerable. Editoriales como Daniel Jorro, La España Moderna, F. Sempere y Cía., Reus, Prometeo, Bergua, Labor, Aguilar, Cenit, Revista de Occidente, Espasa-Calpe y Ediciones Revista del Derecho Privado, habían puesto a disposición del lector de habla española la mejor producción alemana, francesa, inglesa e italiana en las áreas del derecho, la economía, la sociología, la historia y la filosofía. Las primeras versiones españolas de los más importantes pensadores modernos tales como Hegel, Ricardo, Marx, Engels, Luxemburgo, Durkheim, Tarde, Simmel, Tonnies, Sombart, Spengler, Scheler, Stammler, Kelsen y Husserl, fueron publicadas por estas casas editoriales, y a partir de ellas se formaron los pensadores españoles y latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX. Nieto se hizo a buena parte de esta producción: "He comprado una inmensa cantidad de libros científicos de derecho, de sociología y de economía", escribió a su primo Drigelio Arteta/20/ y en el mismo sentido manifestó a su

/19/ Carta de Nieto Arteta a Jaime Ramírez Hoyos, Madrid, Mayo 31 de 1936, y carta de Nieto Arteta a Rafael Fernández Díaz, Madrid, febrero 24 de 1936.

/20/ Carta de Nieto Arteta a Drigelio Arteta, Madrid, Junio 7 de 1936.

padre: "Mi biblioteca cada día se enriquece con nuevos y muy valiosos libros y adquisiciones. Se puede decir que tengo casi todos los libros de derecho extranjeros que se han traducido en España. Por de pronto tengo los más importantes de la Reus y de la Revista de Derecho Privado"/21/. Era también un difusor de esta literatura entre sus amigos de Colombia, a muchos de los cuales les sirvió de intermediario en la compra y envío de libros. "Muy pronto —escribió a uno de ellos— te enviaré el primer catálogo de libros. Lo prepararé muy cuidadosamente"; a lo cual agregó más adelante: "Te enviaré libros que aún no tengas, como la *Historia* de Gide y Rist, *Economía y Derecho* de Stammler, etc./22/. Y desde Bogotá, Gerardo Molina le solicitaba el envío de "libros marxistas sobre economía, legislación obrera y cuestiones universitarias para mis cátedras en la (Universidad) Libre y en la (Universidad) Nacional"/23/.

A este aprendizaje intelectual, Nieto agregó uno más amplio relacionado con la experiencia política adquirida a través de la observación directa del proceso español. "Sigo paso a paso el movimiento de la política española", escribió por aquellos días/24/. La República española era el experimento democrático más importante de la Europa de los años treinta, sobre el cual tenían puesta la mirada las demás naciones de Occidente, incluidas las latinoamericanas. La República de Weimar (1918-1933), el otro gran experimento democrático europeo, del cual España había tomado buena parte de su constitución republicana, había fracasado años antes con el ascenso de Hitler al poder. Ahora, después de siglos de monarquía y de organización autoritaria del Estado, España mostraba un régimen parlamentario y una efervescencia revolucionaria desconocida en el pasado. Campesinos y obreros parecían estar maduros para la toma del poder, y muchos creían con Trotski que este sería "el segundo país de

/21/ Carta de Nieto Arteta a su padre, Madrid, Mayo 24 de 1936.

/22/ Carta de Nieto Arteta a Jorge Hernán (Latorre Cabal), Madrid, fin de la primavera de 1936. Nieto se refiere aquí al difundido Manual sobre el pensamiento económico de los franceses Charles Gide y Charles Rist, *Historia de las doctrinas económicas* (Madrid: Editorial Reus, 1927) y al clásico texto del filósofo alemán del derecho Rudolf Stammler, *Economía y derecho según la concepción materialista de la historia* (Madrid: Editorial Reus, 1929).

/23/ Carta de Gerardo Molina a Nieto Arteta, Bogotá, marzo 31 de 1936.

/24/ Carta de Nieto Arteta a José María Villarreal, Madrid, marzo 28 de 1936.

la dictadura proletaria”/25/. Nieto podía considerarse un privilegiado por tener la oportunidad de observar de cerca esta dinámica social, que pocas veces surgía con la vehemencia y la claridad del caso español. “Para ti —le escribía Molina desde Bogotá—, debe ser muy intenso y saludable presenciar lo que ninguno de tus compañeros ha podido presenciar: la movilización de las masas bajo el estímulo de una estricta conciencia de clase”/26/.

Pero todo este aprendizaje intelectual y político se interrumpió súbitamente el 17 de julio, cuando el general Francisco Franco se sublevó en Marruecos contra el gobierno de la República. Franco esperaba que su ejemplo fuera seguido por los cuarteles de las ciudades más importantes de la península, a fin de asestar un golpe que impidiera la organización de la resistencia republicana. En efecto, la rebelión se expandió y a los pocos días medio país estaba en manos del ejército insurrecto. Sin embargo, después de los primeros encuentros, los rebeldes se dieron cuenta de que la población respondía con furia contra el ataque del ejército, dando lugar con ello a una guerra civil que duraría casi tres años.

Nieto fue un espectador directo, no exento de peligro muchas veces, de las batallas ocurridas en la defensa de Madrid entre el 20 de julio y el 10 de noviembre de 1936, fecha en la cual abandonó la capital. “He vivido días emocionantes —escribió con entusiasmo— siguiendo la lucha heroica del pueblo español contra el fascismo y los militares rebeldes”/27/. El 20 de julio las milicias populares asaltaron el cuartel de la Montaña en Madrid y desalojaron a los militares insurrectos. Entre tanto, el pueblo se había dedicado al saqueo e incendio de iglesias para manifestar su ira contra el clero, el inveterado aliado de la derecha y de las clases altas españolas. Como medida de precaución, los empleados de la legación colombiana se trasladaron a vivir a los salones de la embajada, donde el trabajo se había multiplicado a causa de la oleada de colombianos residentes en España que deseaban regresar al país. Ahora las luchas callejeras se habían intensificado y las actividades normales de la ciudad habían desaparecido como resultado

/25/ Carta de Gerardo Molina a Nieto Arteta, Bogotá, marzo 31 de 1936.

/26/ *Ibidem.*

/27/ Carta de Nieto Arteta a Jorge C. Guacaneme, Madrid, Septiembre 13 de 1936.

de la inseguridad general. Así, en la sola Madrid fueron incendiadas cincuenta iglesias en una sola noche/28/.

Los ataques contra la iglesia estuvieron acompañados de una matanza colosal de religiosos. Se cree que durante la conflagración civil murieron 6.844 prelados entre obispos, sacerdotes, frailes y monjas/29/. El anticlericalismo no parecía tener límites y se manifestaba con tal fuerza en el corazón de algunos españoles que en ellos surgía como un elemento esencia de su carácter y de su modo de vida. Muchas veces la furia de los atacantes no les permitía diferenciar entre religiosos nacionales y extranjeros. Así, el 8 de agosto de 1936, una patrulla de milicianos catalanes interceptó a un grupo de siete colombianos Hermanos de San Juan de Dios que la embajada de Madrid enviaba a Barcelona para ser repatriados vía Francia. Al llegar a Barcelona, los Hermanos fueron fusilados en compañía de otro colombiano que el embajador había destinado como guía de los religiosos. Días antes, además, había sido ultimado un estudiante colombiano de teología en la provincia de Badajoz, no obstante que llevaba salvoconductos del Gobernador y de las fuerzas auxiliares del gobierno español/30/. La verdad era que el Estado había perdido el control de los grupos armados que se habían creado espontáneamente para repeler el alzamiento militar/31/.

Los meses de agosto y septiembre fueron de intenso trabajo para Nieto en la legación. El embajador colombiano en España Carlos Uribe Echeverri, renunció a mediados de agosto y Nieto tuvo que asumir la dirección de la embajada mientras que el gobierno colombiano nombra un nuevo funcionario. Uribe Echeverri había sido candidatizado a la presidencia por un grupo derechista del partido liberal para suceder a López Pumarejo, y una vez llegado a Bogotá, emprendió una campaña contra la experiencia española, afirmando que Colombia seguiría el mismo camino en caso de no corregir la política social del presidente

/28/ Hugh Thomas, *op. cit.*, vol. I, 270.

/29/ *Ibidem.*, p. 297.

/30/ *Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1937* (Bogotá. Imprenta Nacional), pp. 166-174.

/31/ Después de prolongadas gestiones diplomáticas, el gobierno republicano admitió los hechos y acordó una indemnización de \$250.000 pesos colombianos para ser repartidos entre los familiares de las víctimas. Ver *Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1938* (Bogotá: Imprenta Nacional), p. 327 y ss.

López. A su juicio, López había hecho aprobar en el Congreso una reforma constitucional de tipo bolchevique/32/. La candidatura de Uribe Echeverri no prosperó, pero sus críticas alimentaron la leyenda negra contra la República que el partido conservador venía impulsando desde hacía varios años en el país. Entre tanto, la situación en Madrid se agravaba. Franco bombardeó la ciudad con aviones alemanes entre el 27 y el 29 de agosto, y en octubre y comienzos de noviembre volvió a atacar con todas sus fuerzas, creando tal sensación de inseguridad, que los dirigentes de la República optaron por trasladar su asiento gubernamental a Valencia. Pocos días después de estos bombardeos Nieto escribió:

“Todas las noches, por temor a un bombardeo fascista contra la ciudad, ésta ha permanecido casi a oscuras. Los faroles de gas apenas alumbran las calles, ya que han sido pintados de verde. Nadie se aventura a transitar a esa hora por la ciudad. Parece entonces la capital de una población abandonada”/33/.

La situación en Madrid se hizo insostenible a comienzos de noviembre. Las detonaciones se escuchaban por todas partes y se esperaba que en cualquier momento el ejército franquista entrara en la ciudad. Las embajadas fueron evacuando su personal y Madrid se convirtió en el frente de batalla más importante de la guerra civil. El 7 de noviembre se luchaba en los arrabales y muchos madrileños daban la capital por perdida. El 9 los franquistas se tomaban la Casa de Campo y el Hospital Militar, dos sitios claves en la entrada occidental de la ciudad, y el 10 Nieto lograba salir por la carretera de Valencia con la seria sospecha de que a los pocos días la capital estaría en manos del ejército.

Pero Madrid no cayó. En el momento crítico llegaron las brigadas internacionales y el ejército republicano recientemente creado logró detener el avance de Franco sobre la ciudad. Para entonces, Nieto había llegado a Valencia, de donde partió vía París a informar ante la embajada colombiana en Francia sobre los sucesos españoles. Así terminaba su primera experiencia como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, organismo al cual estaría vinculado por más de doce años.

/32/ Alvaro Tirado Mejía, *Op. cit.*, p. 349.

/33/ Carta de Nieto Arteta a César F. de Hart, Madrid, Septiembre 13 de 1936.

Nieto regresó al país en diciembre de 1936, y después de pasar una temporada de vacaciones con sus padres en Barranquilla, se vinculó a la docencia universitaria como profesor de Ciencias Sociales en el "Año Preparatorio" (el preuniversitario) de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, y de Sociología en la Escuela Normal Superior, trabajos que le permitieron "una existencia medianamente decorosa" en la Capital/34/. Las clases de Sociología hacían especial énfasis en el desarrollo histórico de la cultura nacional y las de Ciencias Sociales en el estudio de los problemas colombianos del momento. En ambos cursos buscaba superar el dogmatismo y la retórica, los métodos de enseñanzas que tanto había sufrido durante sus estudios universitarios/35/.

Su establecimiento en Bogotá fué rápido. Nuevamente se rodeó de sus antiguos amigos y compañeros de estudio, y comenzó a participar en las tertulias y reuniones vespertinas de carácter intelectual. Las más típicas de ellas tuvieron lugar en el café "Gardel" de la carrera 8a. con la calle 15, donde se discutían lecturas, proyectos de artículos y problemas de política nacional e internacional/36/. Allí fué madurando la idea de escribir una serie de artículos sobre España, con el objeto de ofrecer una adecuada comprensión de los acontecimientos aparentemente contradictorios difundidos por la prensa bogotana. Germán Arciniegas, su amigo de los años de lucha estudiantil y ahora director de la sección dominical del periódico *El Tiempo*, se interesó por ellos y empezó a publicarlos en julio de 1937 bajo el sugestivo título "De la España que yo viví"/37/.

Nieto alcanzó a escribir seis extensos artículos donde mezclaba datos históricos con observaciones personales/38/. Su intención era

/34/ Carta de Nieto Arteta a Daniel Caicedo Gutiérrez, Bogotá, septiembre 26 de 1938.

/35/ Carta de Nieto Arteta a su hermano Rafael, Bogotá, agosto 18 de 1937 y carta de Nieto Arteta a Fritz Karsen, Bogotá noviembre 16 de 1937. También Luis E. Nieto Arteta, "El Año Preparatorio", en *El Tiempo*, Bogotá, marzo 23 de 1938, p.4.

/36/ Carta de Nieto Arteta a su hermano Tomás, Bogotá, agosto 22 de 1937.

/37/ Carta de Nieto Arteta a su hermano Rafael, Bogotá, agosto 18 de 1937.

/38/ "El fascismo en España" (julio 4); "La caída de Alcalá Zamora" (julio 18); "El Partido anarquista" (julio 25); "La Heórica hispanidad" (agosto 15); "Universalidad de España" (agosto 29); y "La guerra y la revolución" (septiembre 5).

mostrar a la audiencia nacional el origen y desarrollo de los conflictos políticos que acompañaron la República y las lecciones que se podían extraer de su experiencia. Volviendo sobre la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotski que ya había aplicado al estudio de la historia de Colombia, Nieto caracterizó la situación española como el resultado de la confluencia de diversos estadios de desarrollo. Mientras que en las ciudades se encontraba un proletariado organizado con altos niveles de conciencia de clase, en el campo existía una amalgama de relaciones semifeudales entre campesinos y dueños de la tierra. A esto se sumaba una amplia clase artesanal semi-urbana que tenía un peso importante en la economía, y una burguesía numéricamente pequeña compuesta de industriales y comerciantes incapaz de promover por sí misma una democratización del país. España era entonces el escenario de "una sucesión maravillosa de contrarias y diversas formas económicas que correspondían a distintos momentos de la evolución histórica: el taller y la fábrica, el latifundio y la parcela, el grande almacén y el pequeño comercio, la economía natural y la economía monetaria"/39/. Sobre este fondo surgió la República en 1931. Ella se propuso acabar con la gran propiedad rural y con las relaciones personales que se habían entronizado en el campo español desde tiempos inmemoriales. La única salida era el desarrollo industrial y la integración de las masas en el juego político a partir del ejemplo de las democracias europeas. Esto fue lo que ocurrió durante los dos primeros años de la República, pero al poco tiempo la capacidad organizativa de los partidos de izquierda rebasó el proyecto democrático-burgués sobre el cual ella se había erigido. Así, obreros y campesinos comenzaron a hacer demandas que la República no pudo satisfacer y el proceso político español empezó a vivir momentos pre-revolucionarios, hasta que el ejército y los grupos de derecha se levantaron en armas en julio de 1936.

Sobre aquella estructura económica y social de carácter combinado, Nieto quiso también explicar la psicología social del español. Partiendo de una postura típica del sociologismo vulgar, afirmó que los modos de producción artesanales eran afines al individualismo y por ende al heroísmo y al anarquismo (definido este último como el rechazo a toda unión de esfuerzos en la lucha política). Para Nieto, una economía que no conozca un intenso desarrollo da lugar a que los hombres puedan "afirmar reciamente su individualidad, ya que su actividad económica no va unida al proceso colectivo y solidario de la producción

/39/ Luis E. Nieto Arteta, "La heroica hispanidad", en *El Tiempo*, segunda sección. Bogotá, agosto 15 de 1937, p. 3.

técnica"/40/. De allí el heroísmo de los mineros asturianos o de las milicias republicanas, todos ellos capaces de llegar al suicidio por llevar a feliz término una acción que sienten como suya y a la cual sólo se renuncia con la muerte. Tanto unos como otros son capaces de dinamitar una fortaleza enemiga haciendo explotar los tacos que cuelgan de su cinturón, o de presentar su cuerpo ante los proyectiles enemigos —como en la defensa de Madrid—, para sumarse al cuadro de “héroes mitológicos de leyendas inverosímiles”/41/. Esta es la parte más débil de los artículos de Nieto. A partir de la unión mecánica entre formas económicas y tipos psicológicos, método muy corriente en el marxismo de la época, quiso explicar el heroísmo y el arraigo del anarquismo en amplios sectores de la población española. A ello adicionó toda una retórica —al estilo de Spengler— sobre la personalidad cambiante del español. A su juicio, ellos podían nacer conservadores y hacerse después revolucionarios, pues el carácter mismo de su economía, la afirmación sumultánea de diversas formas productivas, hacen que “el español viva psicológicamente un devenir perpetuo y anárquico, y no un estado siempre idéntico a sí mismo”/42/. Aquí Nieto se deja llevar por el mero impulso de las palabras, pues todos aquellos que conocen los rudimentos de la dialéctica hegeliana y marxista, saben que el movimiento y la mutación perpetuas no son características de la sociedad española sino de todas las sociedades humanas.

En el último de sus artículos, “La guerra y la revolución”, Nieto volvió sobre su exposición inicial para estudiar las lecciones del caso español. Contra todo lo que cabría esperar, su crítica se dirigió a los aspectos negativos del Frente Popular como teoría y práctica del movimiento obrero. Si durante su estadía española había saludado con júbilo las jornadas del Frente Popular, ahora sus reservas eran tan grandes que el Frente aparecía como uno de los mayores errores políticos de la Internacional Comunista. Para Nieto, el Frente Popular frenó, en primer lugar, el impulso revolucionario de las masas en un momento en que los obreros y los campesinos estaban próximos a un gran movimiento insurreccional. En segundo lugar, limitó la autonomía de los partidos de izquierda al comprometerlos con el gobierno y con las decisiones

/40/ Luis E. Nieto Arteta, “El Partido anarquista”, en *El Tiempo*, segunda sección, Bogotá, julio 25 de 1937, p. 3.

/41/ *Ibidem* p. 3.

/42/ Luis E. Nieto Arteta, “La heroica hispanidad”, p. 3.

del Estado; y en tercer y último lugar, atemorizó a la burguesía liberal y a los partidos de centro, haciendo de ellos unos potenciales aliados del fascismo. Estas críticas eran corrientes entre los observadores de la situación española, especialmente en aquellos que estaban más apartados de la influencia de la Internacional Comunista y para los cuales la política de los frentes populares no era más que una salida desesperada de la Unión Soviética para ganar aliados ante el rápido e impetuoso ascenso del fascismo en Europa. En esto, los artículos de Nieto muestran ciertamente una independencia respecto de las ideas dominantes en el movimiento comunista y una amplitud de criterio no corriente en los analistas de izquierda del momento.

Había sin duda mucho de verdad en estas críticas. Stalin, uno de los primeros en ayudar con armas a la República, estaba interesado en conservar la respetabilidad de la democracia española pero nunca en auspiciar un "octubre", hecho que lo hubiera enfrentado con Inglaterra y Francia en ese momento vacilantes en relación con lo que sucedía en España. Ello hizo, paradójicamente, que uno de los objetivos de las misiones rusas en España, fuera frenar las demandas de socialización de la industria de expropiación de la tierra promovidas por los anarquistas y la vanguardia del movimiento obrero y campesino/43/.

Tomados en conjunto, los artículos "De la España que yo viví" carecen de unidad interna. En ellos se mezclan las más diversas perspectivas analíticas — históricas, psicológicas, políticas y filosóficas — sin alcanzar un nivel de sistematización. Si bien las explicaciones marxistas son las dominantes, muchas veces se las deja de lado y el autor se hace a otras tradicionales de pensamiento como las culturalistas (Splenger) o las que subrayan la personalidad de un pueblo (las explicaciones del "carácter nacional"). Esta falta de rigor será una característica permanente en los escritos de Nieto, que en el futuro se convertirá en un eclecticismo acompañado de un afán enciclopédico.

Nieto pensaba reunir sus artículos sobre España en un pequeño libro de crítica política y social. "Posiblemente los reúna en un tomo pequeño — escribió a su hermano Rafael — que podría llevar un prólogo de Germán (Arciniegas), quien se ha interesado tanto en los artículos (y) a quien le debo su publicación"/44/. Pero antes de hacerlo, quería escribir

/43/ Isaac Deutscher, *Stalin: biografía política* (México: Ediciones Era, 1965), pp. 389-90.

/44/ Carta de Nieto Arteta a su hermano Rafael, Bogotá, agosto 18 de 1937.

otros tantos sobre los bombardeos nocturnos, las manifestaciones políticas, la quema de iglesias y la toma de edificios públicos/45/. Sin embargo, el proyectado libro, como otros más en el futuro, no llegó a materializarse, y pronto Nieto comenzó a interesarse por otros temas y problemas de investigación/46/.

Universidad Pedagógica Nacional

/45/ Carta de Nieto Arteta a César F. de Hart, Bogotá, septiembre 20 de 1937.

/46/ Al año siguiente, en 1938, Nieto publicó en *El Tiempo* cinco breves reseñas de libros de autores españoles, que por su contenido y tono, hacen parte de "De la España que yo viví". Ellos son: "El humanismo y la guerra española" (marzo 27), "Una gran obra, un gran autor" (mayo 29), "La sirena varada" (agosto 16), "Teatro de Alejandro Casona" (agosto 21), y "El bandidaje es un producto de la economía capitalista sostiene en *Otra vez el diablo Alejandro Casona*" (noviembre 13).

Fuera de unas pocas reseñas bibliográficas escritas durante la década del cuarenta, el tema de España desaparece casi por completo en los escritos de Nieto. Sólo se registra su ensayo de crítica literaria, "Universalidad y Sexualismo en el teatro: Casona y García Lorca", en *Revista de las Indias*, seg. época, vol. XII: 36(Bogotá) diciembre de 1941, pp. 85-96 (reproducido en *Revista de las Indias, 1936-1950*, Bogotá, Colcultura, 1978, pp. 133-41), y su artículo filosófico, "Universalidad de España", publicado seis meses antes de su muerte en la revista *América Española* (tomo XVIII: 61, Cartagena, septiembre de 1955, pp. 119-40).

El permanente interés de Nieto por la obra de Federico García Lorca y de Alejandro Casona, proviene de sus días de Madrid, donde tuvo oportunidad de frecuentar el teatro. Consideraba a estos dos dramaturgos como la única manifestación renovadora del teatro español, que a su juicio se encontraba en un periodo de profunda decadencia (ver carta de Nieto Arteta a Jaime Ramírez Hoyos, Madrid, mayo 31 de 1936). Nieto conoció personalmente a Casona en Bogotá en 1938, y después sostuvo correspondencia con él durante varios años.

